

UN JOVEN PARADO MÁS, UNA *esperanza* MENOS

M^a IRENE AGUADO MAÑAS. Jefa del Departamento de Formación y Orientación Laboral IES Álvaro Yáñez. Bembibre - León

“Nada resulta demasiado difícil para la juventud”
Sócrates, filósofo ateniense (470-399 a.C.)

No falta mucho para que comience un nuevo curso académico. El ejercicio de la docencia me permite disfrutar de una plataforma ideal para captar el sentir de todos los jóvenes a los que imparto clase, año tras año.

Desde hace relativamente poco tiempo, un nuevo fenómeno ha aparecido en el aula: la matrícula de un elevado número de hombres y mujeres de mediana edad que habiendo perdido su empleo a causa de la crisis, deciden reconvertirse y capacitarse para el ejercicio de una nueva profesión, con toda la carga emocional y económica que esto conlleva.

Con frecuencia contemplo en los ojos de los alumnos cierto poso de escepticismo y de desilusión cuando les hablo del mercado laboral o de las posibilidades de emprendimiento con el objetivo de procurarse un sustento en la vida. Me miran lánguidamente, asomando media sonrisa en su rostro, que no es sino una mueca de intenso desánimo y de falta de motivación.

Existe una enorme brecha entre el mercado de trabajo y el sistema educativo. Una brecha forjada en base al profundo desconocimiento el uno del otro. El mundo empresarial desconoce la organización del sistema educativo, especialmente de la Formación Profesional, y desde los centros educativos nos empeñamos en atiborrar de conocimientos meramente teóricos a unos alumnos que a la hora de la verdad no saben muy bien cómo emplearlos en la práctica. Este desajuste provoca que los centros educativos no sean capaces de satisfacer

las demandas profesionales y aptitudinales que se exigen desde las empresas y que las empresas desconozcan muchos de los perfiles y capacitaciones profesionales que se pueden adquirir en un Instituto de Enseñanza Secundaria, especialmente en Formación Profesional de Grado Medio y de Grado Superior.

En el proceso de transición del sistema educativo a la empresa es fundamental que la formación recibida sea acorde a las perspectivas laborales que se le ofrece a los jóvenes. Sin perspectivas laborales adecuadas, se prolongan los estudios, retroalimentando el desempleo juvenil y provocando en la juventud esa desmotivación íntima y desoladora que yo contemplo, inerme, en el aula.

Son varias las causas que han dado lugar a esta elevadísima tasa de desempleo juvenil:

- ▶ **Abandono escolar temprano:** muchos de nuestros jóvenes abandonan la enseñanza secundaria sin haberla finalizado. Esto origina un núcleo de potenciales trabajadores que carecen de la más mínima cualificación, justo en un momento en el que el desarrollo de la tecnología nos está exigiendo profesionales cada vez más preparados. Además de suponer una pérdida de competitividad, este perfil de trabajador es más reacio a formarse a lo largo de su trayectoria laboral, con la pérdida de eficiencia que supone.
- ▶ **Desajustes educativos:** es obvio que los métodos de enseñanza-aprendizaje han mejorado significativamente a lo largo de las últimas décadas. Fruto de esta mejora

nos encontramos con un segmento de jóvenes altamente preparados, muy cualificados, de estudios universitarios, que se enfrentan a una sociedad compleja donde no hay suficientes ofertas de trabajo para ellos.

Esta sobrecualificación provoca un fenómeno llamado subempleo. Es decir, se contrata a trabajadores jóvenes extraordinariamente formados para desempeñar puestos de trabajo que se encuentran muy por debajo de sus expectativas laborales y de su cualificación, con la consiguiente desmotivación para ellos. Esta pérdida de capital humano se traduce igualmente en la reducción de la prima salarial, porque a estos trabajadores se les reduce el salario acomodándolo a la categoría profesional que consta en su contrato en lugar de adecuarlo a la formación adquirida. La consecuencia de todo esto es que se vuelve imposible el conseguir un crédito para financiar una vivienda y por tanto, se retrasa cada vez más la edad de emancipación y de maternidad.

Una vez constatada esta situación, hay algo en el sistema de orientación académico-profesional de nuestro sistema educativo que no está debidamente ajustado. Se ha polarizado extraordinariamente la orientación hacia los estudios universitarios mientras que el estudio de la formación profesional suele quedar relegada a un segundo plano, como si fuera la hermana fea con quien nadie quiere bailar.

Se echa de menos un gran proyecto educativo que procure la dignificación de la Formación Profesional, un plan general donde toda la sociedad sea informada debidamente de los objetivos y contenidos que engloba el estudio de cualquier ciclo formativo. Y por supuesto, donde no se considere a los alumnos de formación profesional como aquellos que no tuvieron la suficiente capacidad como para acceder a una carrera universitaria.

- ▶ **Contratación laboral:** la mayor parte de nuestros jóvenes son contratados con un contrato de carácter temporal, a jornada completa o a tiempo parcial. Esta temporalidad implica en el trabajador, especialmente si es joven, una sensación de inseguridad y de desprotección en el empleo, concibiendo su rendimiento en el trabajo y su relación con el empresario como una espada de Damocles que pende sobre él y que en cualquier momento le puede dejar en el paro, situándolo en un profundo riesgo de exclusión social. Esta poca estabilidad, esta precariedad laboral, abre ante los ojos

de los jóvenes un futuro incierto, al que no saben muy bien cómo agarrarse.

- ▶ **Ineficacia de las políticas activas de empleo:** las políticas activas de empleo se diferencian entre políticas de demanda y de oferta. Las primeras pretenden realizar una discriminación positiva a base de incentivos fiscales y subvenciones que facilitan la contratación de los trabajadores con menor acceso al empleo, como son los jóvenes, entre otros. Las segundas, y más importantes, intentan adecuar las cualificaciones de los trabajadores a las demandas empresariales a través de la formación profesional, ya sea inicial, ocupacional o continua. Es en estas últimas donde hay que poner el acento y donde hay que aumentar la inversión económica si queremos tener unos profesionales de futuro adecuados a la oferta de trabajo que se hace desde las empresas.

No resulta fácil ofrecer soluciones prácticas de carácter inmediato que sean capaces de paliar esta terrible situación.

- ▶ Resulta indispensable que todas las fuerzas políticas hagan el esfuerzo de realizar un **Pacto por la Educación**, donde se potencie una Formación Profesional eficiente, avanzada, a modo de la Formación Profesional Dual alemana. Todos los agentes sociales deberían estar implicados en la confección de una red educativa y profesional que envolviese y formase al alumno desde el sistema educativo al mundo laboral: centros de enseñanza, empresas, servicios públicos de empleo, agentes de orientación, legisladores y la propia juventud.
- ▶ Fomentar a nivel práctico la cultura del **Emprendimiento o de la creación de empresas**, colaborando con el alumno emprendedor en la farragosa gestión de los trámites de constitución de una empresa así como en la dotación de recursos económicos que faciliten su puesta en marcha.
- ▶ Aumentar la inversión en **Formación Profesional Ocupacional y Continua**, adecuando las cualificaciones profesionales a la oferta real de trabajo y procurando la reconversión de los trabajadores desempleados cuyo sector profesional está en clara recesión.

Es inaplazable ofrecer soluciones de altura a los jóvenes de hoy en día. Con ellos hemos de contar para mantener y potenciar una sociedad más solidaria, más formada y más justa, en definitiva. Una sociedad donde nadie se sienta excluido. **No podemos permitirnos el lujo de perder toda una generación de jóvenes que serán, sin lugar a dudas, nuestro futuro.**

“Hay que contar con los jóvenes para mantener y potenciar una sociedad más solidaria”